



CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO SOBRE LA VIDA ACADÉMICA DE UNIVERSITARIOS HOMBRES Y MUJERES

Claudia López Becerra
Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco

Elizabeth Álvarez Ramírez
Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco

Área temática: Procesos de Aprendizaje y Educación.

Línea temática: Procesos cognitivos y socio-afectivos.

Tipo de ponencia: Reportes parciales o finales de investigación.

Resumen:

La violencia en la relación de pareja refiere un problema social, debido al impacto que genera y las consecuencias que trae consigo (Poo & Vizcarra, 2008). Inicia comúnmente en la etapa del noviazgo y va creciendo con el paso del tiempo. La violencia durante el noviazgo ha marcado un interés especial en la política pública de México y en el Sector Educativo (Sánchez & Solís, 2009). Dicha violencia es entendida como “todo acto, omisión, actitud o expresión que genere, o tenga el potencial de generar daño emocional, físico o sexual a la pareja afectiva con la que se comparte una relación íntima sin convivencia ni vínculo marital” (Castro & Casique, 2010). Sánchez-Olvera y Solís (2008) refieren que la vivencia de la violencia en el noviazgo en los estudiantes universitarios influye en su trayectoria académica de dos formas: por un lado deteriora, trunca e impide su trayectoria escolar, lo cual se manifiesta en su promedio, eficiencia terminal, asistencia, llegando incluso a la deserción; por el otro, su estancia en la universidad se constituye en la posibilidad de obtener la fortaleza y los recursos para construir y concretar una historia de vida diferente. Por ello resulta fundamental conocer el impacto de la violencia (física, psicológica-verbal) experimentada en el noviazgo, en la vida académica de hombres y mujeres universitarios. Se trabajó con 415 estudiantes universitarios. Los análisis para hombres y mujeres mostraron correlaciones significativas entre la violencia en el noviazgo experimentada y las dimensiones de la escala de consecuencias en la vida académica.

Palabras clave: violencia, noviazgo, deserción, universitarios, vida académica.

Introducción

Las universidades son consideradas como un medio institucional de gran impacto en el desarrollo sano de la vida social de los jóvenes, (no sólo para insertarlos a la vida laboral, sino también para proveerles de recursos que les sirvan en su entorno social) ya que la mayoría de los estudiantes pasan buena parte de su tiempo dentro del contexto escolar. Por ello si las instituciones, incluyendo las universidades, logran generar las condiciones necesarias para que los jóvenes y adolescentes se desarrollen como individuos prosociales será de gran utilidad para la sociedad, pues estas conductas servirían para prevenir muchas de las problemáticas y comportamientos desfavorables que aquejan a esta población como: la violencia en el noviazgo, el consumo de drogas, las prácticas sexuales de riesgo, etc, además favorecen el desarrollo positivo de los estudiantes (Oliva, Ríos, Antolín, Parra, Hernando, y Pertegal, 2010). Por ello los especialistas de la educación, y de la salud deberían contemplar una perspectiva de análisis que se centre en el bienestar, que considere no solo un factor causal, sino que contemple la interacción de factores que operan en distintos niveles y que pueden incidir directamente sobre las conductas agresivas o que ayudan a proteger frente a ellas, tales como las normas culturales relacionadas con la violencia, el género y las relaciones sexuales, incluidos los medios de comunicación, quienes los refuerzan o combaten y a partir de ahí, canalizar los esfuerzos para crear condiciones de conciencia y prudencia necesarias para que los estudiantes puedan tener éxito en la vida social, académica y profesional (Márquez, González, Acosta, Vera, Muñoz, & Fuenmayor, 2015).

Se habla de la vida universitaria, pero ¿cómo puede concebirse la vida académica?, la revisión de algunas investigaciones arroja poco sobre el concepto o lo que podría definir la vida académica, pero se habla de trayectoria escolar, el rendimiento académico el éxito o fracaso académico, el rezago escolar, y aunque todas esas variables tocan aspectos de lo que viven los estudiantes parecen insuficientes para definir la vida académica; además estas variables se enfocan sólo en las demandas que se le hacen a los estudiantes a través de las actividades escolares o al éxito y al fracaso que los estudiantes tienen para satisfacerlas (Chain & Ramírez, 1997; González, 2005; Garbanzo, 2007)

Se hace referencia de la *vida escolar*, *la vida universitaria*, *el contexto universitario*; sin embargo, cuando hablamos de “vida escolar”, “vida académica” o “vida universitaria” estamos hablando de “experiencias”, que pueden ser sociales e intelectuales vividas en la escuela, por lo que su definición debería incluir muchas más variables como: las relaciones que existen con los profesores, los amigos, los compañeros, consigo mismo, las materias, el conocimiento, etc. Nosotros dentro de esta investigación consideramos que la “Vida Académica” está constituida de actividades escolares como la asistencia a clase, la realización de trabajos, exámenes, elementos que forman parte del rendimiento educativo, el éxito o fracaso académico, el rezago escolar, sin dejar de contemplar las experiencias sociales e interpersonales, es decir la relación que se establece con compañeros, con amigos y maestros, teniendo una visión más integral de la misma.

La elección de una pareja y una carrera son tareas que definen el paso de la juventud a la adultez así como quiénes dicen ser y quieren llegar a ser. Es alrededor de los 20 años, etapa en la que se encuentran desarrollando sus estudios universitarios, etapa en la que se produce la mayoría de los cambios que conducen hacia la frontera última del ser joven: la independencia económica, la auto-administración de los recursos disponibles, la autonomía personal y la constitución del hogar propio; muchos pueden dedicar tiempo a la búsqueda de las relaciones afectivas y muestran tanto interés en lo que a una pareja se refiere, dedicándole gran parte de su tiempo y esfuerzo al trato y la convivencia con otros jóvenes del sexo opuesto (Ehrenfeld, 2003).

Sin embargo, una gran parte de la investigación actual constata que la violencia en el noviazgo es un grave problema que se produce con independencia de la edad, la raza, la orientación sexual, el estatus socioeconómico o el lugar de residencia, y se da con una frecuencia de dos a tres veces mayor que en las parejas adultas casadas, aunque sus consecuencias no son generalmente tan graves (Hernando, 2007)

La violencia en las relaciones de noviazgo de jóvenes que no cohabitan o están casados, llamada comúnmente en inglés *dating violence*, según Chung, (2005), ha sido definida como aquella en donde ocurren actos que lastiman a la otra persona, en el contexto de una relación en la que existe atracción y en la que los dos miembros de la pareja se citan para salir juntos (Close, 2005). Otros autores (Wolfe et al., 1996) la definen como cualquier intento por controlar o dominar a una persona física, sexual o psicológicamente, generando algún tipo de daño sobre ella, mientras que Sugarman y Hotaling (1989) la entienden como la utilización o la amenaza de realización de actos de fuerza física y otras restricciones dirigidas a causar dolor o algún tipo de lesión sobre otra persona.

Si bien el rango de relaciones en donde podría presentarse esta forma de violencia es amplio, ya que puede incluir desde relaciones formales de noviazgo hasta relaciones germinales que tienen en común la atracción interpersonal y el hecho de citarse para salir, los comportamientos agresivos que pueden darse en este tipo de relaciones varían muchísimo en función y amplitud (Cornelius y Resseguie, 2007). Se considera que esta forma de violencia incluye actos de agresión física como cachetadas, puños, patadas, empujones, sofocaciones, ataques con un arma, etc., así como agresiones verbales y emocionales, como intimidaciones; denigraciones; humillaciones; amenazas; llamar a la otra persona con nombres peyorativos, criticarla, insultarla y devaluarla constantemente; acusarla falsamente, culparla por situaciones negativas; ignorarla, minimizarla o ridiculizar sus necesidades, y actos que atentan contra sus derechos sexuales y reproductivos, como las relaciones sexuales forzadas, la exposición a actividades sexuales indeseadas, el uso del sexo como forma de presión y manipulación, y las críticas por el desempeño o la apariencia sexual. Otras conductas consideradas actos de violencia en la pareja son aquellas en donde se busca dominar a la otra persona, como aislarla de su familia y amigos, vigilar sus movimientos y restringir su acceso a fuentes de información o asistencia, así como aquellos comportamientos que afectan económicamente a la otra persona, como hacerla depender o explotarla económicamente (Krug et al., 2003)

La violencia en este tipo de relaciones es un problema que ha ido cobrando importancia y ganando gradualmente mayor atención por parte de los investigadores. Se plantea que “La violencia en las relaciones de pareja de jóvenes se comenzó a estudiar desde que Makepeace (1981) publicó el primer estudio centrado en jóvenes”. Las investigaciones muestran que la violencia en el noviazgo tiende a caracterizarse por actos de maltrato menos graves comparados con aquellos que ocurren en la violencia marital y que no existen muchas diferencias por sexo en la prevalencia de los malos tratos físicos y psicológicos (Corral, 2009; Matud, 2007; Rey-Anacona, 2008a; Weisz, Tolman, Callahan, Saunders y Black, 2007). Sin embargo, debería recibir tanta atención como la violencia en las parejas casadas, no solo por la prevalencia que han mostrado los estudios, sino por sus potenciales efectos negativos en la salud física y mental de las víctimas (Centers for Disease Control and Prevention, 2006; Corral, 2009; Howard y Wang, 2003; Lewis y Fremouw, 2001; Matud, 2007; Muñoz-Rivas, Graña, O’Leary y González, 2007; Silverman, Raj, Mucci & Hathaway, 2001).

En los Estados Unidos es donde se han realizado diversos estudios de prevalencia de la violencia durante el noviazgo, hace más de 10 años se reportaba que entre el 18% y el 32% de los estudiantes referían esta situación (Howard & Wang, 2003), lo que podía según Cornelius y Resseguie (2007), aumentar hasta en un 88% cuando se consideraba la violencia verbal.

Los estudios descriptivos en México han mostrado la existencia de una gran frecuencia de agresiones, sobre todo psicológicas, haciendo de este fenómeno algo preocupante. (Rojas-Solís, 2013).

Rivera-Rivera, Allen, Rodríguez, Chávez y Lazcano (2007) estudiaron la prevalencia de violencia física y psicológica entre 7960 estudiantes de varias escuelas públicas del estado de Morelos, entre 11 y 24 años, que habían tenido al menos una relación de pareja, encontrando una prevalencia de violencia psicológica del 4.21% para las mujeres y del 4.33% entre los varones, así como una prevalencia de violencia física del 20.99% para las mujeres y del 19.54% para los varones. Asimismo, encontraron que el 9.37% de las mujeres y el 8.57% de los varones habían sido víctimas de violencia psicológica, mientras que 9.88% de las mujeres y el 22.71% de los varones fueron víctimas de violencia física.

La Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo (2007). Indicó dentro de sus resultados: que un 15.5% de las y los mexicanos entre 15 y 24 años con relaciones de pareja ha sido víctima de violencia física, un 75.8% ha sufrido agresiones psicológicas y un 16.5% ha vivido al menos una experiencia de ataque sexual.

En un estudio realizado por Martínez, López, Alonso & Hernández (2011) con 139 mujeres mayores de 18 años que cursaban la carrera de enfermería de la Universidad Autónoma de Tamaulipas., quienes mantenían una relación de noviazgo. Los resultados mostraron que hasta en un 53.2% de las mujeres de la muestra presentaron o han vivido una situación de violencia durante el noviazgo. Se evidenció que el tipo de maltrato predominante en las participantes fue el psicológico con hasta un 87.3%, seguido del sexual (47.3%) y por último el físico con 33.8%.

Horner (2002) resalta que la violencia en el contexto de las relaciones íntimas no es patrimonio exclusivo del varón. Algunos autores (Krug, Dahlberg, Mercy, Zwi & Lozano, 2003) señalan que, en la violencia durante el noviazgo, las diferencias por género no son tan visibles como en la violencia en las parejas casadas o en convivencia, en donde el porcentaje de mujeres víctimas es mayor al de los varones, a la luz de estudios de auto informe y basados en estadísticas oficiales.

Diversos autores (Rivera, Allen, Rodríguez, Chávez & Lazcano, 2006) proponen que la violencia durante el noviazgo se vincula con factores individuales, entre ellos la depresión, baja autoestima y ciertas conductas de riesgo como el consumo de alcohol, inicio temprano de las relaciones sexuales y bajo rendimiento escolar, puede ser un precursor de la violencia durante la vida marital. Así mismo se ha observado que, la violencia física que se presenta en las relaciones de noviazgo puede aumentar hasta en 51% en los primeros 18 meses de vida de pareja.

En varias investigaciones se ha encontrado que la violencia en las relaciones de noviazgo está relacionada con factores individuales, entre ellos la depresión, la baja autoestima y ciertas conductas de riesgo como el consumo de alcohol y de diversas sustancias, inicio temprano en las relaciones sexuales y bajo rendimiento escolar (Matud, 2004; Rivera-Rivera, Rodríguez-Arteaga, Chávez-Ayala & Lazcano-Ponce, 2006; Ackard, Ztainer, & Stat, 2003; Muñoz-rivas et al, 2010, Silverman, Raj, Mucci & Hathaway, 2001) otros investigadores mencionan que la trayectoria académica de los estudiantes universitarios se ve afectada ya sea porque deteriora, trunca e impide su trayectoria escolar, lo cual se manifiesta en su promedio, eficiencia terminal, asistencia, llegando incluso a la deserción, de forma que se resalta la importancia de la vertiente motivacional y afectiva para explicar el rendimiento académico y el aprendizaje (Alexander y Judy, 1988 Boekaerts, 1996; boorkowski y torpe, 1994; Garcia y Pintrich, 1994; Schunk y Zimmerman, 1994) por otro lado, la estancia en la universidad juega un papel importante como una fuente de fortaleza y que brinda recursos para construir y concretar una historia de vida diferente (Sánchez-Olvera & Solís, 2008). Asimismo se ha reportado que esta experiencia los ha llevado al alejamiento y pérdida de amistades para evitar que la pareja se enoje, favoreciendo el aislamiento (Ramírez & Núñez, 2010). No obstante, si los universitarios cuentan con un adecuado desarrollo de capacidades emocionales, esto les permitirá afrontar de mejor manera las dificultades a las que se enfrenta cada día (Bisquerra, 2003).

Objetivo

Conocer el impacto de la violencia (física, psicológica-verbal) experimentada en el noviazgo, en la vida académica de hombres y mujeres universitarios

Desarrollo

Se trata de un estudio descriptivo correlacional, de dos muestras independientes, de corte cuantitativo correlacional, transeccional.

Participantes

Se realizó un muestreo no probabilístico intencional, se trabajó con una muestra de 415 estudiantes universitarios (331 mujeres y 84 hombres) con un rango de edad de 18 a 28 años ($M= 21.6$, $D.E.= 2.9$) que estuvieran inscritos en este ciclo escolar y que estuvieran involucrados en una relación de noviazgo con un mínimo de 6 meses de relación.

Instrumentos

Se utilizó la escala de violencia en el noviazgo (Viñas Velázquez, Águila Aguilar, Preciado Hernández, 2013), que cuenta con tres secciones (en la primera se mide la ausencia o presencia de violencia en el noviazgo ya sea por parte del sujeto que responde, o si éste, recibe violencia de su pareja, la segunda evalúa la violencia verbal y psicológica que se experimenta por parte de la pareja, y la tercera sección se mide el grado en que diferencian las conductas violentas de las que no lo son.

La escala de consecuencias de la violencia en el noviazgo en la vida académica de jóvenes universitarios (López Becerra & Alvarez Ramirez, en prensa) que cuenta con tres dimensiones: desmotivación y bajo autoconcepto, efectos negativos en las relaciones interpersonales, impacto negativo en el rendimiento académico y universidad como factor protector.

Procedimiento

Los participantes se localizaron dentro de las instalaciones de la universidad en aulas y áreas libres en centros de trabajo y en hogares del Distrito Federal. Se les explicó brevemente el objetivo de la investigación y a quienes accedieron a participar de manera voluntaria, se les entregaron los instrumentos para que fueran contestados y firmaran el consentimiento informado, se hizo énfasis en que la información era anónima y confidencial. Posteriormente se realizó el vaciado de datos en una base en el programa estadístico SPSS versión 22, y se procedió a realizar análisis estadísticos descriptivos y dos análisis de correlación producto momento de Pearson, una para hombres y otro para mujeres.

Resultados

Los análisis de correlación tanto para hombres como para mujeres mostraron correlaciones significativas entre la violencia en el noviazgo verbal-psicológica y física experimentada en el noviazgo y las dimensiones de la escala de consecuencias en la vida académica.

Aunque se obtuvieron correlaciones similares entre todos los factores de las dos escalas en todos los participantes, los resultados muestran diferencias entre mujeres y hombres en el impacto, estas se describen a continuación (Ver tabla 1 mujeres y tabla 2 hombres).

Tabla 1: Correlaciones entre la violencia y las consecuencias en la vida académica para mujeres

	DESMOTIVACIÓN Y BAJO AUTO CONCEPTO	EFFECTOS NEGATIVOS EN LAS RELACIONES INTERPERSONALES	IMPACTO NEGATIVO EN EL RENDIMIENTO ACADÉMICO	FACTOR PROTECTOR
VIOLENCIA	.217**	.308**	.227**	.093
VIOLENCIA VERBAL Y PSICOLÓGICA	.229**	.282**	.195**	.154**
CONDUCTA VIOLENTA	.280**	.378**	.220**	.212**

* $p < 0.05$, ** $p < 0.01$

En el caso de las mujeres se observan correlaciones bajas, positivas y significativas, esto es, a mayor violencia existe más efectos negativos en su motivación, auto concepto y rendimiento académico, no obstante se observa un impacto mayor en sus relaciones interpersonales, aunque si perciben a la universidad como factor protector, no obstante, las correlaciones son bajas y solo si existe violencia verbal, psicológica y conducta violenta.

Tabla 1: Correlaciones entre la violencia y las consecuencias en la vida académica para mujeres

	DESMOTIVACIÓN Y BAJO AUTO CONCEPTO	EFFECTOS NEGATIVOS EN LAS RELACIONES INTERPERSONALES	IMPACTO NEGATIVO EN EL RENDIMIENTO ACADÉMICO	FACTOR PROTECTOR
VIOLENCIA	.403**	.427**	.267**	.271*
VIOLENCIA VERBAL Y PSICOLÓGICA	.333**	.438**	.341**	.168
CONDUCTA VIOLENTA	.516**	.529**	.490**	.390**

* $p < 0.05$, ** $p < 0.01$

Para el caso de los hombres las correlaciones van de bajas a moderadas, son positivas y significativas, esto indica que la violencia en cualquier manifestación genera un impacto negativo en la vida académica de los jóvenes universitarios. La presencia de violencia afecta la motivación, autoconcepto, las relaciones interpersonales y favorece que se vea la universidad como un lugar seguro para ellos, no obstante es la conducta violenta de su pareja la que impacta en mayor medida en cada una de las áreas de la vida académica, sobre todo afecta su relación con compañeros, profesores y amigos.

Conclusiones

Los resultados permiten apreciar que la violencia en el noviazgo es un fenómeno social de gran relevancia, pues su efecto negativo en la vida académica de los estudiantes universitarios, es uno de los predictores del bajo desempeño, deserción, baja eficiencia terminal e incluso la deserción. Ya habían mencionado Sánchez-Olvera y Solís (2008) que la vivencia de la violencia en el noviazgo en los estudiantes universitarios influye en su trayectoria académica de dos formas: por un lado deteriora, trunca e impide su trayectoria escolar, lo cual se manifiesta en su promedio, eficiencia terminal, asistencia, llegando incluso a la deserción; por el otro, su

estancia en la universidad se constituye en la posibilidad de obtener la fortaleza y los recursos para construir y concretar una historia de vida diferente. Estos resultados además dan base para mostrar que las instituciones educativas juegan un papel importante tanto en su formación profesional como para su desarrollo personal, por lo que al estar expuestos a experiencias traumáticas como la violencia en su relación de noviazgo, estos espacios representan un lugar seguro que les permite refugiarse y quizá olvidarse por un momento de su situación emocional. Otro dato importante es que anteriormente Rivera-Rivera, Allen, Rodríguez, Chávez y Lazcano (2007) reportaron que la prevalencia de violencia comenzaba manifestar niveles similares entre hombres y mujeres, no obstante en esta población se puede apreciar que los hombres reportaron mayores índices de violencia y consecuencias en su vida académica, que tienen mayores efectos negativos en sus interacciones, pero que también buscan permanecer en la universidad, en la búsqueda de apoyo tanto de compañeros como de profesores como una medida de enfrentar su situación.

Referencias

- Ackard, D. M. & Neumark-Sztainer, D. (2002). Date violence and date rape among adolescents: Associations with disordered eating behaviors and psychological health. *Child Abuse & Neglect*, 26, 455–473.
- Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa (RIE)*, 21(1), 7–43.
- Castro, R. & Casique, I. (2010). *Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos*. Cuernavaca: UNAM.
- Centers for Disease Control and Prevention (2006). Enterovirus surveillance—United States, 2005, 1–20.
- Chaín, R., & Ramírez, C. (1997). Trayectoria escolar: la eficiencia terminal en la Universidad Veracruzana. *Revista de la educación superior*, 102.
- Chung, D. (2005). Violence, control, romance and gender equality: Young women and heterosexual relationships. *Women's Studies International Forum*, 28, 445–455.
- Close, S. M. (2005). Dating violence prevention in middle school and high school youth. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing*, 18 (1), 2–9.
- Cornelius, T. y Resseguie, N. (2007). Primary and secondary prevention programs for dating violence: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior*, 12(3), 364–375.
- Ehrenfeld, N. (2003). Los jóvenes y las familias. Encuentros y tensiones entre filiaciones e identidades, en Pérez I., J.; Valdez, M., Gauthier M. & Gravel, P. Nuevas miradas sobre los jóvenes. México/Quebec, México/Quebec: Secretaría de Educación Pública/ Instituto Mexicano de la Juventud/Office Québec-Amériques pour la Jeunesse, Observatoire Jeunes et Société, pp. 75–85.
- Garbanzo Vargas, G. M. (2007). Factores asociados al rendimiento académico en estudiantes universitarios, una reflexión desde la calidad de la educación superior pública. *Educación*, 31(1).
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- Howard, D. E. & Wang, M. Q. (2003). Risk profiles of adolescent girls who were victims of dating violence. *Adolescence*, 38, 1–14.
- Instituto Mexicano de la Juventud, SEP (2007) *Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo*, en:
http://www.imjuventud.gob.mx/contenidos/programas/encuesta_violencia_2007.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2010. *Censo de Población y Vivienda 2010*. México: INEGI, recuperado en <http://www.censo2010.org.mx/>

- Krug, E. G., Dahlberg, L. L., Mercy, J. A., Zwi, A. B., & Lozano, R. (2003). *Violencia, un problema mundial de salud pública. Informe mundial sobre la violencia y la salud*, 588, 3-23. OPS.
- Martínez, M. L. Z. V. P., López, A. I. H., Alonso, M. D. J. D. V., & Hernández, M. L. *Violencia Durante el Noviazgo. Desarrollo Científico Enferm.* 19(7), 242, 245.
- Márquez, M., González, L., Acosta, N., Vera, S., Muñoz, D., & Fuenmayor, A. (2015). Violencia contra la mujer: un problema social y de salud pública en Venezuela. *Revista de la Universidad del Zulia*, 4(9).
- Matud, M. P. (2007). Dating violence and domestic violence. *Journal of Adolescent Health*, 40, 295-297.
- Oliva, A., Ríos, M., Antolín, L., Parra, A., Hernando, A., y Pertegal, M. (2010). Más allá del déficit: Construyendo un modelo de desarrollo positivo adolescente. *Infancia y Aprendizaje*, 33, 1-12.
- Olvera, A.R. S., & Solís, J. S. (2008). Estudiantes Universitarios: percepción y vivencias de la sexualidad. Recuperado de <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v09/ponencias/at16/PREI178980441.pdf> el 8 de diciembre de 2017.
- Póo, A.M. & Vizcarra, M. B. (2008). Violencia de pareja en jóvenes universitarios. *Terapia Psicológica*, 26(1), 81-88.
- Ramírez, C. A., & Núñez D. A. (2010). Violencia en la relación de noviazgo en jóvenes universitarios: un estudio exploratorio. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 15(2), 273-283.
- Rey Anacona, C. A. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: Una revisión de la literatura. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 26(2), 227-241.
- Rivera-Rivera, L., Allen-Leigh, B., Rodríguez-Ortega, G., Chávez-Ayala, R., & Lazcano-Ponce, E. (2007). Prevalence and correlates of adolescent dating violence: Baseline study of a cohort of 7960 male and female Mexican public-school students. *Preventive medicine*, 44(6), 477-484.
- Rojas Solís, J. L. (2013) Violencia en el noviazgo de adolescentes mexicanos: Una revisión. *Revista de Educación y Desarrollo*, 27, 49-58.
- Salovey, P., & Sluyter, D. J. (1997). *Emotional Development and Emotional Intelligence. Educational Implications*. Nueva York: Basic Books.
- Sánchez, A. R., & Solís, M. J. (2007). *Estudiantes universitarios: percepción y vivencias de la sexualidad*. En IX Congreso Nacional de Investigación Educativa, 5-9 de noviembre de 2007. Yucatán: COMIE.
- Silverman, J. G., Raj, A., Mucci, L. A., & Hathaway, J. E. (2001). Dating violence against adolescent girls and associated substance use, unhealthy weight control, sexual risk behavior, pregnancy, and suicidality. *Jama*, 286(5), 572-579.
- Wolfe, D. A.; Wekerle, C., Gough, R., Rietzel-Jaffe, D., Grasley, C., Pittman, A. et al. (1996). *Youth relationships manual: A group approach with adolescents for the prevention of woman abuse and the promotion of healthy relationships*. Thousand Oaks, CA: Sage.